

(Núm. 97.)



COPLAS DE LA JOTA

PARA QUE LOS ENAMORADOS LAS CANTEN
A LA PUERTA DE SUS DAMAS.

por S. C. N. B.

Escucha, prenda querida,
 si acaso no te molesto,
 mirarás del corazon mio
 las penas y los tormentos.

Aquí he venido á cantar
 y á espresarte mi dolor,
 porque te duelas de mí
 y cese tanto rigor.

Desde aquella vez primera
 que en tu presencia me ví,
 el corazon, vida y alma
 á tu obediencia rendí.

Pero si yo me rendí
 no es fineza mi lealtad.

pues solo con tu hermosura
 arrastras mi voluntad.

Y no es mucho que me arrastre
 lo hermoso de tu beldad,
 si de Cupido has tomado
 las flechas para matar.

Esto no puedo negarlo,
 testigo es mi corazon,
 que aquí lo tienes herido
 con saetas de tu amor.

Tu amor me tiene rendido
 y no puedo sosegar,
 el suspirar me da alivio
 mas no puedo suspirar.

Suspiros, ¿por qué quereis
salir del corazon triste,
si sabeis que donde vais
para jamás os reciben?

Duélete, querida mia,
de este tierno corazon,
pues que de noche y de dia
te idolatra con teson.

No determino pintar
lo hermoso de tu belleza,
porque será deslumbrar
el brillo á tu gentileza,

Prenda mia, es tal mi amor,
que de fuerzas desvalido,
llorando solo descanso,
pidiendo á Cupido auxilio.

Y eso es porque estoy llorando
del agravio recibido,
de ver que á quien quiero más
con rigor me ha aborrecido.

Que en este mundo tirano
se paga una voluntad
tan solo con el desden
y sin la menor piedad.

Mas yo espero en tí, querida,
me tienes de hacer favor,
pagando con voluntad
la firmeza de mi amor.

Pero si ya no te mueve
mi pena ni mi desdicha,
acábame de matar
y lo tendré á grande dicha.

Se acabará mi querer,
se acabará mi llorar,

se acabara mi tormento
y todo se acabará.

Mal haya este pecho tierno
que tanto ha idolatrado;
mientras mas enternecido
ha sido mas desechado.

Pero, ¿qué tengo de hacer,
pues tanto el amor me ciega,
sino, aunque me aborrezcas,
adorar mas tu belleza?

Porque, aunque pierda la vida
el corazon y el aliento,
me arrojaré á los peligros
por alcanzar yo tu cielo.

En lo hermoso de tu rostro
mi dolencia cobra fuerza,
se deleita el albedrío
y mantiene mi firmeza.

Eres el norte precioso
donde el bajel de mi pecho
valido de tu belleza
tomará seguro puerto.

Eres la palma gallarda,
y hermosísimo laurel;
eres azucena blanca,
y bellissimo clavel.

Eres mosqueta olorosa
eres el fresco jazmin,
eres la rosa fragante
en la floresta de Abril.

Eres torre guarnecida
donde encierras mis amores,
y tú eres quien vigila
la guardia de mis prisiones.

Mira que mi amor se queja,
tirana, de tus rigores;
dame luz para que salga,
mi vida, de estas prisiones.

Mucho siente la prision
aquel que ha sido leal,
y le pagan su cariño
con un desden sin piedad.

Ingrata, con tu favor
págame mi voluntad,
mira que si es al contrario
el mundo te culpará.

Me quejaré de tu trato
publicando mis querellas
por los montes, por los campos,
en los prados y en las selvas.

A las plantas y á las aves,
á los signos y planetas,

y todos te culparán
porque no tienes clemencia.

Mal haya quien quiere bien
y quien pone su aflicion
en quien no le corresponde
á un ardimiento de amor.

Ya me despido, mi bien,
de tu hermosura y belleza,
para vivir ó morir
solo aguardo tu respuesta.

Adios, dueño de mi vida,
adios, hechizo del alma,
adios, norte de mi amor,
adios, mar de mi esperanza.

Ya no puedo cantar mas,
porque se abrasa mi pecho
en los ardientes volcanes
del fuego de mis recelos.

OTRAS JOTAS

PARA CANTAR LAS DAMAS Á SUS GALANES.

A las plantas de Cupido
quiero llegar á hacer voto
de no olvidarte en la vida
ni dejarte á tí por otro.

Todos los cuatro elementos,
agua, tierra, viento y fuego,
no podrán hacer que olvide
lo mucho que yo te quiero.

Me dicen que te despida:
no soy de tal parecer;
me dará muerte primero
que tal cosa llegue á hacer.

Una palabra te he dado,
y primero he de morir

y faltarle al sol sus rayos
que dejarla de cumplir.

Aunque todos se opusieran,
contigo me he de casar,
que mas estimo mi gusto
que cuanto me puedan dar.

Contando voy los minutos
que faltan hasta las nueve,
por ser la hora de cita
que mi amante viene á verme,

Las estrellas y luceros
me sirven de compañía,
esperando á la ventana
hasta que amanece el día.

Tu amante soy tan fija,
y en amarte tan gustosa,
que será mi mayor dicha
si consigo ser tu esposa.

No te vayas, dulce dueño,
detente, no tengas prisa,
porque tengo que decirte
una cosa muy precisa.

Si á mí me estuviera bien,
el andar de noche sola,
yo sabria si mi amante
galantea otra persona.

Esperando estoy las doce
para salir disfrazada,
por ver si hallaré á mi amante
hablando con otra dama.

Ninguno ofenda á mi amante,
pues por vida de mujer,

le diera muerte al instante
que lo llegara á saber.

Dueño querido del alma,
para esta noche te espero;
quiero hablarte á la ventana
solito, sin compañero,

¡Oh, mal haya mi fortuna,
y tambien mi mala suerte,
que el galan que yo idolatro
quieren que de mí se ausente!

Yo he de tomar venganza
y saldré como atrevida,
impidiendo se lo lleven
aunque perdiera la vida.

Dueño y amante querido,
sabrás que estoy vigilada,
porque no quieren mis padres
verme contigo casada.

Coplas á las viuditas.

Como triste tortolilla
estoy sin ningun consuelo,
por la muerte de mi esposo
que Dios le tenga en el cielo.

Mi afligido corazon
no le puedo consolar,
y mis ojos son dos fuentes
que no cesan de llorar.

Aves, plantas, montes, fieras,
y todos los elementos,
no bastan á dar consuelo
en semejantes momentos.

¿A qué santo llamaré
para aliviar esta pena,
que me ahoga la garganta
cual si fuera una cadena?

Llorad, hijos, como yo,
pues ya murió vuestro padre
y segun mi sentimiento
tambien quedareis sin madre

Fiestas, paseos, regalos,
para mí ya se acabaron:
penas, fatigas, tormentos,
en mi pecho se albergaron